

RESEÑA “EL LAZO ESCOLAR DESHILACHADO: INFANCIAS, JUEGO Y PANDEMIA”

OFELIA PIEDAD CRUZ PINEDA

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

piedadpineda@gmail.com

El libro *Infancias y juego en la pandemia y la pospandemia. El deshilachado lazo escolar*, coordinado por Itzel López Nájera y Aymara Flores Soriano, está organizado en cinco capítulos, de los cuales tres son escritos por las coordinadoras de manera individual y conjunta. Los dos restantes son de la autoría de otras investigadoras.

El texto ofrece la oportunidad de repensar una de las actividades más relevantes en los contextos escolares: el juego en la primera infancia, etapa en la que se disfruta, se goza, y resulta altamente muy placentero. Tal como en el tercer capítulo titulado “Leer es un juego (crónica de un juego de lectura pospandemia)” de Diana Isabel Jaramillo Juárez se subraya que:

se apuesta por que [el juego] sea una actividad placentera que no espera recompensas [...] motiva la curiosidad nata de la infancia, así como de sus mecanismos mentales de la simulación y la fantasía (esa posibilidad de salirse de la realidad e idear nuevas respuestas a la historia). (p.140)

Elaborar la reseña de un libro lleva a preguntarse: ¿Por qué leer un libro de esta naturaleza? ¿Qué lecciones puede ofrecer? ¿Qué aporta a la comunidad académica y de investigadoras e investigadores del campo educativo? entre otras interrogantes. Sin duda, es un desafío intelectual que obliga, por un lado, a identificar algunas coordenadas que subyace en el proyecto editorial, y por otro, a lograr que la comunidad estudiantil, académica y el público en general se interese por la consulta del texto a partir de las presentaciones; comentarios y reseñas que se exponen de la obra.

Esta reseña está organizada en tres apartados. Primero, se expone el contenido del libro en general; segundo, se menciona el punto de partida metodológico que subyace en los capítulos, y

tercero, se ofrece un par de ideas para continuar con la reflexión del juego, la infancia y la pandemia, un ejercicio que no solo es tarea de los estudiosos de estos temas, sino que también puede ser sugerente al profesorado que día a día convive con niñas y niños en los contextos escolares.

CONTENIDO DE LA OBRA

La obra es resultado de una investigación que visibiliza la actividad lúdica y el vínculo afectivo a partir de la pandemia, acontecimiento radical que marcó la forma de vivir en lo personal y en lo laboral, y a pesar de su emergencia en 2020 aún se busca comprender e interpretar este fenómeno que dejó una huella profunda en la existencia de nosotras y nosotros.

El libro, como lo apuntan en el Estudio Introdutorio Itzel López y Aymara Flores,

busca abonar a la reflexión y al conocimiento de la experiencia del confinamiento, el cierre de escuelas y los primeros meses de regreso a clases presenciales de un grupo de infancias de una escuela primaria de la ciudad de Puebla, México. (p. 21)

Cada capítulo da cuenta de una experiencia particular a partir de la recuperación y análisis de vivencias y testimonios de contextos específicos. Quienes coordinaron la obra señalan en la parte introductoria que el primer acercamiento a la comunidad escolar fue a través de una investigación que permitió tener un diagnóstico inicial sobre el juego como actividad lúdica, y posteriormente se analizó el impacto de las estrategias educativas a distancia impuestas por los gobiernos federal y local para continuar con las actividades escolares.

En el capítulo de Itzel titulado “El básquetbol como estrategia de encauzamiento pulsional en el posconfinamiento: el paso del ‘berrinche’ a la palabra adolescente”, la autora señala que: “la consigna del autocuidado [en la pandemia], no permitió conocer el rostro de las y los compañeros ante el temor al contagio; [aunque] el ánimo de convivencia [estaba presente]” (p.113); así, el autocuidado y la convivencia generaron tensiones escolares.

Las coordinadoras de esta obra reconocen que cada una de las experiencias documentadas “están inmersas en dinámicas locales que reconfiguran y son reconfiguradas dialógicamente por las inercias y las tendencias que trascienden el territorio nacional y regional” (p. 23).

Una de las características que llama la atención de este libro y es importante mencionar, sobre todo cuando se informa o reporta una investigación o se emprende un proyecto editorial, es la forma en que se describe cómo se fue cocinando la indagación y cómo se profundiza y cultiva una línea de estudio por un grupo de investigadoras, quienes no solo tienen el objetivo de cumplir una demanda institucional sino de indagar formas de ser en la escuela. En este sentido, tres momentos son importantes de subrayar de la obra:

1.- La participación en una Convocatoria de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (ahora Conahcyt) en 2019 que tenía como objetivo presentar propuestas que disminuyeran y erradicaran las violencias estructurales en México. Para tal efecto, algunas de las investigadoras que participan en este libro, se fijaron como propósito conocer cómo “las violencias estructurales relacionadas con carencias sociales y organización patriarcal de la sociedad se normalizaban e introyectaban entre las infancias; visibles a través de los juegos durante el recreo escolar” (p. 29).

2.- La reorganización y la toma de decisiones para reformular ante una contingencia de salud pública y ajustarse a las condiciones de confinamiento pandémico, y continuar la investigación, incluyendo el componente de incidencia que permitiera la recomposición del lazo escolar mediante la elaboración de estrategias lúdicas que impulsaran el reencuentro entre la comunidad escolar, incluyendo a las familias de las y los estudiantes.

Señalan las coordinadoras que:

la incidencia tuvo un doble propósito: por un lado, apoyar a la comunidad a rehabilitar el patio escolar desde un enfoque de la ética del cuidado colectivo en el contexto pandémico y, por otro, acuerparse [sic] como investigadoras interpeladas por la solidaridad que la comunidad escolar mostró en la investigación previa que se llevó a cabo durante el confinamiento. (p. 37)

Este doble propósito se logra en el primer capítulo titulado “Apuntes para pensar (con) el juego: cuerpo, colectividad y cuidado”, de Lorena Yazmín García Mendoza, así como en el segundo de López Nájera. En el primero, se ofrecen coordenadas para pensar el cuidado y el juego; y en el segundo, se expone “el ajuste de la estrategia de indagación e incidencia [es decir] de intervención participativa, generando interrogantes, adecuaciones y cuestionamientos constantes” (pp. 104, 106).

3.- La gestión realizada ante las autoridades locales para acceder a las escuelas: el apoyo del Concytep, de la Secretaría de Educación del estado de Puebla, la Universidad Iberoamericana Puebla (UIAP) y el personal directivo y docente de la primaria. Tal como lo destaca López Nájera en el capítulo de su autoría: “la mirada está anclada a los términos del encargo institucional del Conacyt y de sus convocatorias” (p. 106).

Las tres acciones señaladas: 1) elaborar y participar; 2) reorientar las decisiones y 3) organizar el trabajo de campo, permiten a las investigadoras mantener su interés heurístico y reconocer “la disposición, el acompañamiento y la solidaridad” (p. 31) con la comunidad escolar, con la finalidad de visibilizar los comportamientos y la construcción de las subjetividades de los infantes.

En otro orden –pero de notable importancia en la obra– es la forma de elaborar y exponer la revisión de la literatura (pp. 46-57) a través de la cual se da cuenta del estado de la cuestión, componente indispensable en toda investigación para situar lo que hay sobre la temática, el referente teórico y metodológico desde donde ha sido estudiado y lo que falta por indagar; este ejercicio ineludible en toda indagación es expuesto por las investigadoras de manera didáctica.

PUNTO DE PARTIDA METODOLÓGICO

El libro ofrece resultados a partir del análisis de testimonios y vivencias de los infantes-escolares en tiempos pandémicos. Cada uno de los capítulos permite conocer cómo se “acomodan y crean mundo” las infancias.

Cabe destacar que recuperar el relato de alguien exige contar con herramientas teóricas y metodológicas que respalden esta acción. Las autoras de los capítulos del libro eligieron las

metodologías cualitativas como la mejor opción, con la finalidad de “ir más allá de la medición” (p. 43).

Por ello, entre sus tareas realizaron observaciones (observaciones no participativas) en el patio escolar durante el receso y entrevistas (cara a cara, abiertas y semiestructuradas grabadas en voz con el consentimiento expreso de los participantes) con estudiantes, así como con la directora de la escuela y el colectivo docente. Aymara (p. 159) en su capítulo “Subjetividades infantiles escolarizadas: miedo, tristeza y felicidad en contexto de pandemia”, tiene como referente a la etnografía colaborativa.

En su capítulo, Lorena Yazmín habla sobre “la duración del trabajo de campo (de noviembre a julio de 2021), la realización de 120 entrevistas a niñas y niños de primero a sexto grado, la observación de prácticas de juego en los horarios de recreo, y dos jornadas de juegos, una con estudiantes y otra con estudiantes y padres y madres de familia” (p 75).

Por su parte, Flores Soriano en su capítulo expone las “experiencias de un grupo de infancias de 6 a 12 años [...] La realización de observaciones del recreo (entre diciembre de 2021 y febrero de 2022), entrevistas (en el mes de marzo de 2022)” (p. 157). Desde el inicio de su capítulo subraya la revisión que hace, por ejemplo, de la economía afectiva de Ahmed (2015) y de las categorías de subjetividad y experiencia que guían su análisis.

Del trabajo de campo se recuperan resultados interesantes para la reflexión de los estudiosos en particular, y del profesorado en general, a partir del enfoque cualitativo que asumieron las investigadoras. Por ejemplo, en los capítulos revisados se menciona que:

Los niños que dialogaron con las investigadoras a través de los encuentros por Zoom, señalaron que, desde antes de la pandemia, el patio escolar era fragmentado durante el recreo, por edades entre los grados de primero a quinto, y por género entre los de sexto; además, existía la prohibición de correr durante el recreo para evitar accidentes y lesiones entre estudiantes. (p. 31)

Esta disposición de fragmentación y prohibición es “aprobada entre los adultos que se desenvuelven dentro del centro escolar” (p. 107) como lo señala Itzel y lo reafirma Jaramillo Juárez

en su capítulo: “evitar el juego que implicara correr en el patio escolar o cancelar cualquier otra dinámica de juego que no pudiera ser supervisada por los profesores” (p. 139).

Este hallazgo que muestran las autoras es difícil de asir, puesto que la escuela –y en particular los minutos del recreo– se piensan como un tiempo de juego de pares, de socialización, de descanso emocional e intelectual, pero al parecer no siempre es así; por lo menos no en todas las escuelas. García Mendoza destaca que el juego es

un goce peculiar [...] símbolo de tiempo libre, disfrute y alegría [...] uno de nuestros mayores desafíos [dice la autora] se ubicó en la tensión de vivir el juego como una posibilidad para suscitar el deseo y el entusiasmo y, al mismo tiempo, desmarcarnos de la visión que lo reduce a esparcimiento y entretenimiento. (pp. 68, 76).

Esta idea es retomada por Diana Isabel, al subrayar que el juego es “esa actividad espontánea, feliz, ajena al devenir del mundo” (p. 140).

Sin embargo, parece que el juego es lo contrario: los infantes experimentan la fragmentación y lo prohibitivo. Esto hace cuestionarnos nuevamente el papel de la escuela, el papel del profesorado, el rol de los padres de familia; la disciplina escolar que todo en conjunto contribuye a generar vivencias escolares que modelan comportamientos, tal como lo apunta Lorena Yazmín, en el capítulo de su autoría: “se materializan ciertos modos dominantes de afección y moldeamiento de las subjetividades infantiles” (p. 70).

En la introducción del libro, Itzel López y Aymara Flores señalan que:

la escuela como un espacio prohibitivo para el libre desarrollo del juego se convirtió en el telón de fondo y las llevó a pensar en la posibilidad de encontrar modos violentos en los juegos, a las condiciones limitantes para la actividad misma del esparcimiento [...] la fragmentación del patio escolar por grados y la prohibición de correr durante el recreo, ya fuera jugando o no, son normatividades que, si bien contienen la idea del cuidado físico de las infancias y la prevención de accidentes o lesiones, al mismo tiempo coartan y restringen el desarrollo de habilidades de socialización desde la perspectiva de la empatía, la inclusión y el cuidado común, además de limitar la formación de vínculos afectivos cruzados por el deseo

de estar juntos entre diferentes. Estos hallazgos resultaron fundamentales para el diseño de la estrategia de incidencia en contexto posconfinamiento. (p. 32)

El libro *Infancias y juego en la pandemia y la pospandemia*. El deshilachado lazo escolar da cuenta de cómo estaban jugando las infancias en los recesos escolares durante el regreso escalonado a las clases presenciales.

Lorena Yazmín, en el primer capítulo, apunta que “resultaba desafiante entender qué subjetividades se estaban configurando a partir de las experiencias de juego mediadas por la petición de evitar el contacto físico o la prohibición de estar muy cerca” (p. 67). Asimismo, Diana Isabel destaca: “un no inagotable estaba en cada instrucción, acercamiento, actividad” (p. 139).

En suma, el contenido de la obra refleja cómo la investigación educativa se ha fortalecido con el enfoque cualitativo, puesto que permite, con un propósito heurístico, escudriñar y hurgar en la vida de los sujetos de estudio con la finalidad de generar conocimiento de lo educativo a partir de visibilizar aquello que sucede, por ejemplo, en las escuelas, en el recreo y en el patio escolar.

Una preocupación que puede surgir ante el uso de metodologías cualitativas se relaciona con la manera de emplear ciertas expresiones que, si bien ilustran cómo se potencia la capacidad de mirar el escenario y/o la situación problemática, pueden resultar poco familiares para quienes se aproximan a estos enfoques. Un ejemplo de ello es la expresión “con la vestimenta del ojo” (p. 106), que resulta sugerente y comprensible a partir del amplio respaldo conceptual que la autora desarrolla desde el psicoanálisis en su capítulo. Sin embargo, para quienes se acercan a comprender la escuela y no están familiarizados con el psicoanálisis como apuesta teórica, estas formas de nombrar pueden resultar interesantes y llamativas, pero también plantear un desafío de comprensión. En ocasiones, transitar del sentido común al lenguaje teórico requiere tiempo, acompañamiento y espacios formativos que permitan familiarizarse con los conceptos y las perspectivas desde las cuales se construyen.

Otra inquietud es la forma en que se aborda y se analiza el testimonio de los infantes; por ejemplo, en el último capítulo se menciona que: “se realizaron entrevistas en el patio escolar, en un horario acordado con la/el docente de grupo; cada entrevista duró aproximadamente 5 minutos, y

las infancias participantes salieron de su salón en el tiempo de clase, para realizarla” (p. 160). Si bien, la autora señala la postura:

ético-epistemológica de la etnografía en colaboración que parte del propósito de hacer más horizontales las relaciones de poder que se establecen entre investigadores y sujetos de investigación, a partir de reconocerles a los segundos el derecho a la autorrepresentación en la narración de sus vivencias [y menciona que] procuró darle la vuelta a la idea de que llevar la batuta de la conversación o de la narración de lo observado [y señala] la noción de que ellos producen conocimiento [...] son sujetos que construyen realidad y no meros objetos de esa realidad [...] comprender y vivir la entrevista no como una técnica de recopilación de datos, sino como un encuentro entre diferentes [...] consciente de los afectos que circulan en el diálogo ... los relatos de las infancias [...] fueron contruidos en relación dialógica conmigo como interlocutora, con intereses plasmados en las preguntas y con las condiciones sociales de producción de dichos relatos. (pp. 160-161)

Resulta interesante y llama la atención preguntarse: ¿Cómo el sujeto infante reconstruye su relato de algo vivido y cómo la investigadora reinterpreta y formaliza una narración? En esa edad infantil la fantasía y la imaginación son componentes que estructuran el discurso de las niñas y niños. Es sugerente el último capítulo del libro que muestra el tejido entre la teoría y los testimonios que dan paso a la estructura de la narrativa de la autora.

Asimismo, otro aspecto de interés es el tratamiento de las entrevistas realizadas mediante Zoom. En un contexto en el que las plataformas digitales tienen un uso cada vez más extendido, resulta pertinente señalar algunos de los rasgos y particularidades que adquiere la mediación de Zoom en el desarrollo de estudios cualitativos.

PARA CONCLUIR

Una vez expuestas algunas de las ideas y los argumentos que las autoras desarrollan en la obra, cabe destacar un planteamiento a partir del cual resulta pertinente continuar el trabajo, no solo desde la reflexión, sino también desde la puesta en práctica de acciones de intervención e incidencia. Esto

obliga a la academia y a la comunidad de investigadores a pensar, entre otros aspectos, cómo traducir al profesorado los hallazgos y resultados de una investigación que aporta conocimiento al campo de la educación, así como los aprendizajes derivados de una intervención que permite comprender un caso concreto en el que se articulan dimensiones como la infancia, el juego, el recreo, el patio escolar y la pandemia.

Como refiere López Nájera en su capítulo:

ocupar la función paterna al ejercer la de investigadoras-interventoras posibilitó (al menos en un sentido acotado y temporal) la construcción de un lazo que permitiera regular lo pulsional [y tener presente] cómo gestionar la pulsión en aras de la convivencia social, sin generar etiquetas mortificantes o restricciones prohibitivas en extremo. A lo que podría responderse [apunta Itzel]: encauzándola, asumiendo la responsabilidad de la función [de cada rol del investigador y del interventor]. (pp. 108, 121)

Sin duda, el paso de la investigación a la incidencia o de la incidencia a la investigación educativa es un desafío tanto para el campo de la investigación educativa como para el campo de la formación del profesorado.

Es importante destacar lo que señala Jaramillo Juárez en su capítulo:

[se tenía] una consigna clara: leer es un juego ... Ésa fue nuestra inspiración [dice la autora] para planear las sesiones de un “laboratorio de lectoescritura” que pudiera permitirles a las y los pequeños acercarse a los libros de manera amigable, a solas y en compañía del resto de su clase [...] ¿Por qué un laboratorio? Porque es el lugar donde se permite el ensayo y el error; se experimenta, se corrige, se regresa sobre los pasos. (pp. 142, 150)

El llamado laboratorio de escritura es una de las propuestas y lecciones que deja la obra y que aporta para pensar y apuntalar el día a día de la cotidianidad del trabajo del profesorado en la escuela básica. Asimismo, Itzel refiere la necesidad de

operar en consecuencia, desmontando lo sedimentado de la escuela; compartir la iniciativa con el cuerpo docente, y propiciar otros modos de tratamiento con las infancias [...] la escuela

primaria también es ese sitio donde la relación de las infancias con las/los adultos pueden dar cabida a formas de nombrar que lo que se sedimenta y tiende a la repetición. (pp. 112, 122)

En esta reseña del libro no se puede dejar de mencionar el extraordinario prólogo de Inés Dussel, investigadora y académica ampliamente reconocida en el campo de la investigación educativa de México y América Latina. Dussel fue una de las primeras autoras, en nuestros contextos, en reflexionar sobre la pandemia y señalar la importancia de comprender su impacto en el ámbito educativo.

Finalmente, el libro resulta altamente recomendable. La obra abre caminos para repensar, entre otros aspectos, la formación del profesorado y la relevancia del psicoanálisis como apuesta teórica para reflexionar sobre lo educativo. Asimismo, resulta pertinente continuar profundizando en los estudios sobre la subjetividad y la infancia, así como desarrollar investigaciones que aporten datos e información sobre las distintas entidades y regiones del país, como es el caso de Puebla, un estado en el que resulta necesario que la academia y la comunidad de investigadores contribuyan a visibilizar las prácticas y los procesos educativos que tienen lugar en la entidad. En este sentido, el libro constituye un ejemplo de gestión para acceder a la escuela y, sobre todo, de la relevancia del trabajo colectivo desarrollado por un grupo de investigadoras.

REFERENCIAS

López Nájera, I., y Flores Soriano, A. (coords.), (2026). *Infancias y juego en la pandemia y la pospandemia. El deshilachado lazo escolar*. México: Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad de las Américas Puebla y Editorial Balam.